

18-07-06-03-10/1



VANTONGERLOO Y SU MUNDO

Querer situar a Georges Vantongerloo, desentrañando el secreto de su "mundo" no es cosa sencilla.

Muchas razones conspiran contra ello. Vivimos una época que se distingue por la orientación sectaria y tendenciosa de la información. La conspiración del silencio se cierne contra quienes, no entrando en el juego de las convenciones, se apartan voluntariamente del engranaje del mundo materializado, fácil presa de mercaderes, donde los intereses creados supeditan la capacidad creadora del hombre a las fluctuaciones de la oferta y la demanda, a la fácil concesión al público consumidor; y el "producto" Vantongerloo no es de fácil consumición.

Por otra parte, cortinas de humo, tendidas principalmente desde Europa, y allí desde París, aíslan al hombre de la calle de los verdaderos valores, de los creadores auténticos, que al no filtrarse - a través del tamiz de la crítica artística profesional - en la redacción de revistas o editoriales de arte al servicio de la especulación, no aspiran a cotizarse en el mercado internacional, del arte.

Vantongerloo, lo veremos en seguida, nunca transó con las convenciones bastardas de los hombres, fiel a la consigna que se impudo desde siempre de permanecer fiel a sí mismo, a su vocación irrefrenable, sabiendo que una de las condiciones esenciales de la obra de arte es que presente la "verdad" del artista y entendiendo por verdad su autenticidad, su pureza de alma.

Por ello no nos sorprendemos al comprobar qué difícilmente lograremos seguir la pista de nuestro artista a través de enciclopedias, historias de arte, revistas de vanguardia, ni aún en monografías especializadas en arte abstracto, por ejemplo, donde, voluntaria o involuntariamente, el nombre de Vantongerloo se encuentra sistemáticamente omitido o tergiversada su posición, su real aporte al arte de nuestro tiempo. Felizmente, nosotros vivimos muy lejos, no estando atrapados por la distancia en las redes de la confusión generalizada, y muestra con dicción de argentinos nos permite, al ejercitar una de nuestras cualidades esenciales, detectar la calidad y valorar lo excepcional.

Porque conviene puntualizarlo y dejarlo documentado. Mientras en París se ignoraba casi todo de la existencia de este gran renovador, que en el retiro de su pequeño taller gestaba una de las grandes concepciones del arte actual, en Buenos Aires un grupo de ^{jóvenes} ~~jóvenes~~ informados gracias a ese certero intuir las nuevas formas de la creación, que distingue el talento generoso de Tomás Maldonado, hablaba desde hacía muchos años de Vantongerloo, de su personalidad, de sus escritos, del lugar trascendente que ocupan sus investigaciones y sus creaciones artísticas. Así llegamos muchos argentinos y, ~~por lo argentino, muchos~~ otros sudamericanos, al 7 Impasse du Rouet, en ese barrio de Alessiá, donde Vantongerloo afable, con su sonrisa jovial y su contextura flamenca, nos abría su soledad, sorprendido y feliz de verla interrumpida por estos jóvenes de allende el mar ~~donde~~ ^{donde} comprobaba que allí sí se sabía de él: "Pero... será posible? Será posible que en mi propio país se me ignore y que ustedes, allá lejos, sepan de mi existencia? y abriría sus puertas a los que, ávidos de conocimiento, llegábamos a él, deseosos de penetrar en ese mundo "clave" tantas veces presentido.



Habíamos cruzado el umbral de la puerta blanca de Vantongerloo, puerta que permanece cerrada a los que llegan a él con la intención de especular con su amistad, Habíamos conquista su confianza, y llegaríamos a provocar su confianza, la confianza de este hombre "libre" de verdad, y su lento aprendizaje en el no claudicar que nos iría develando, con ejemplar generosidad, en largas pláticas impregnadas de experiencias vividas y resultados alcanzados.

A nuestra comprensión, entonces, se iba abriendo ese mundo simple y maravilloso donde todo se encadena siguiendo la lógica más pura, donde cada conquista se afirma a través de las distintas etapas de su evolución creadora.

El hombre y su circunstancia, de Ortega y Gasset fué teoría puesta en práctica por Vantongerloo muchos años antes de que aquél la enunciara metódicamente, cuando comprendió al empezar su vida y agudizar muy excepcionalmente su capacidad de discernimiento, que el hombre, nacido en un lugar y una fecha determinada, iniciaba el viaje con un bagaje dado, con un bagaje que debía aceptar, asumiendo una responsabilidad impuesta de antemano. Y es en frente con las clasificaciones, los compartimentos estancos, las etiquetas supuestas e impuestas por los hombres. Estudió y midió el alcance de las definiciones. Observó que los hombres se dividen en los que sólo adquieren sus conocimientos a través de la limitación impuesta por la percepción alcanzada por sus 5 sentidos y los que asumen la responsabilidad de complementarlos con las sumas de las llamadas "facultades", esas condiciones inherentes al hombre y que, al serles concedidos por Dios, lo hacen a su imagen y semejanza.

Con su infinita capacidad de emocionarse ante el espectáculo de la belleza o de la sensibilidad, y su raro discernimiento, tanto de lo que pasa dentro de sí como de la diferencia existente entre los misterios de la creación y su apariencia transitoria, Vantongerloo va creando su propio mundo.

Comprueba que "llegan" más fácilmente los arrivistas, los mistificadores que aparentan lo que no son, los farsantes: que el mundo es de y para los medios, imbuidos de falsa importancia, de hueca sabiduría; pero intuye también desde muy joven que ese "llegar" no es llegar, que los que se creen ganadores, en realidad se han perdido a sí mismos, y que es necesario en cambio "perder" en el sentido mundo de la palabra, para ganar el pequeño lugar que a cada uno le corresponde en el juego final de los valores.

Porqué la congénita humildad de Vantongerloo hace que sólo acepte lentamente y tome conciencia de sus verdaderas condiciones; cada vez que un éxito premia sus esfuerzos, se sorprende; becas, protecciones oficiales, lo confunden; sin embargo debe aceptar, finalmente, que ellas condicionan una realidad.

Honores y distinciones alcanzados desde joven templan también su carácter, puesto que de inmediato lo enfrentan con la otra cara de la "gloria", y la rehuye. Lo acosan las envidias, las ambiciones personales; ha comenzado la lucha que se presenta ante su azorada ingenuidad. Vantongerloo comienza a defenderse con la única arma que sabe manejar, la de la comprensión, que lo lleva a la justificación de los hechos que condicionan al mundo tal cual es, y lo acepta eligiendo el único recurso que concibe: hacerse a un lado, dejar el camino libre a la competencia desleal, al arrivismo.

Ya tiene fichado a los integrantes de la "fauna" humana; los ha calado; sabe a qué atenerse con ellos. Inmunizado, ya no podrán atraparlo en sus maquinaciones bastardas, hacerle perder un tiempo precioso; ha aprendido a no esperar nada de ellos; se ha liberado de las trabas preparadas por el mundo.




Al comprender que no se puede "existir", en el profundo sentido de la palabra, sino en los períodos llamados pacíficos, y que ellos son tan raros en nuestra época convulsionada, Vantongerloo decide utilizar todas las circunstancias, convencido de que la vida no es sino una secuencia en busca de soluciones que el individuo procura encontrar al problema de la existencia. Así, la guerra del 14, que fué para él una terrible experiencia, donde todas las fibras de su ser recio y sensitivo se sintieron conmovidas, se convierte para él, gracias a su largo confinamiento en Holanda, en fuente de clarificación de ideas y afirmación de puntos de vista. Si ése período no fué propicio en realizaciones, en ^{este} buen momento, en cambio, para cristalizar sus meditaciones en escritos que fijan desde entonces su pensamiento, que jalonan las distintas etapas en la ruta elegida.

Vuelve de la guerra y establece definitivamente su independencia. Rehuye en cargos oficiales y se exila voluntariamente en Francia, donde se instala por muchos años en Menton, de donde sólo vuelve a París en 1928 para asumir la responsabilidad de su destino en el campo de la creación artística contemporánea.

Pero debe entablar una batalla más antes de dar curso libre a sus realizaciones. Después de la guerra, una ola destructiva, nihilista, que dá como fruto el "horrorismo" o la "nada", invade todos los sectores de la creación artística. Pululan los Ismos. Ha comenzado el reino de DADA. Vantongerloo, anti-dadá por antonomasia, no podría permanecer indiferente; debía tomar partido y luchar para defender el campo antagónico, el campo de la construcción y del equilibrio.

Sabe desde hace mucho que solo es permitido destruir, cuando se sabe qué y como reconstruir y que ello se logra mediante la inteligencia y solo a través del conocimiento. Comprueba que "dadá" sólo se basa en ofuscación, en mediana intelectual y que si bien es una actitud frente a la tontería humana, se utiliza también como un medio para explotarla. Que todo no es sino una "trampa" más, que destruir por destruir lleva solamente al caos, y que frases como "quemar el leuvre" o "escupir el cadaver de su madre" son frases huecas que acusan rebeldía impotente o incapacidad de superar esta estación aparentemente terminal en que el mundo otra vez se encuentra estancado. Y el mundo, tren en marcha, no puede demorarse demasiado en estación alguna.

Prep

 3

Preocupado desde niño por las maravillas que a sus ojos presenta el Universo, se acostumbra a vivir en esa escala. Vantongerloo "piensa, en universo", como el lo explica, y es en ese plano muy especial en que se mueve.

Mi sujeto Siempre ha sido el espacio con sus
 Hasta entonces, la pintura y la escultura reflejaron estados de alma, que tenían en última instancia, como común denominador, al hombre. Si se toma en cambio como sujeto al universo, al espacio, o a los misterios de la creación, por ejemplo, todo el problema y los planteos para resolverlos deben ser otros, y si bien es cierto que en un principio Vantongerloo ha partido también de estados de alma, al enfrentarlos a objetivos tan distintos deberá descubrir otra manera de expresar la belleza, otra técnica y otro lenguaje. Y así llegamos a las conquistas logradas por el artista que en nuestro tiempo ha incorporado nada menos que estos temas al problema superior de la creación.

Al reconocer que hasta entonces se pintaba partiendo del modelo, figura humana, objetos, materia, espectáculos de la naturaleza, temas o motivos, en una palabra, ya existentes, formas ya generadas, propongo definir como "arte generativo" el que decide, en cambio, engendrar formas nuevas, reflejar el proceso generativo de las mismas, los fenómenos que las provocan o estos mismos fenómenos en movimiento, evolucionando en continua transformación; el campo

virgen en que Vantongerloo es de los primeros que se aventura. *su propia*
Marcel Duchamp, visual que descubren en el espacio con sus
preparativos me piden antagónico para hacer sus



Pero sigámoslo paso a paso a través del camino recorrido.

Al principio, su formación académica lo limita a las conclusiones que le aporta el estudio consciente del arte griego. Más tarde sus profesores de Bellas Artes utilizan un repertorio de divulgación que, al darlo por sobreentendido, permanece oscuro la mayoría de las veces, sin respuestas ni explicaciones satisfactorias; le hablan por ejemplo, de "construir", de "estar construido", sin explicarle el porqué ni el cómo de este ni de los demás fenómenos intrínsecos a toda obra de arte. Sólo poco a poco Van tongerloo va desentrañando el verdadero significado de las cosas; y así comprende finalmente que "construir" no es sino "establecer" las relaciones entre las cosas. Y medita sobre estas relaciones. Observa, por ejemplo, que el sonido tiene por complemento el silencio; que el volumen tiene por complemento al vacío. Que el sonido y el silencio pertenecen a la noción de tiempo (Música-poesía), que el volumen y el vacío pertenecen en cambio a la noción de espacio (arquitectura-pintura-escultura). Y adora el espacio; se apasiona por su belleza y por la dilucidación de sus misterios.

Comprende que la representación visual y fugaz de los secretos de la creación no es sino un caso límite en el continuo devenir en que estamos sumergidos, vuelve a comprobar lo relativo de los conocimientos y de las definiciones.

RR

Nuestros cinco sentidos sólo captan lo visible de la creación, el objeto; es nuestro espíritu, nuestra sensibilidad, nuestra intuición o nuestra inteligencia el capáz de hacernos captar la parte invisible, que sin embargo existe - con la misma fuerza que lo visible - en el mundo y tras mundo creado por Dios; esta noción, como lo destaca Vantongerloo, está ligada nada menos que a la noción de alma:

Vantongerloo creyó apasionadamente en lo invisible de la creación, y a ella dedicó todos sus afanes.

Lo visible y lo invisible de la creación forman la armonía total, que representa a su vez la ley de la unidad. Pero para que esta unidad exista, deberá contener composición exacta, partición justa, equilibrada proporción entre sonido y silencio, volumen y vacío. Si la obra de arte logra esta unidad, coincidirá entonces con las leyes de la naturaleza que ellas sí no fallan nunca, conscientes de responder a la armonía suprema. Y esta unidad, esta armonía, no es otra cosa que la expresión de la "verdad". Aquella "verdad", recordémosle, con que trabaja Vantongerloo desde siempre. Claro que también tiene conciencia de que la sensibilidad, el talento del artista intérprete, siempre que se realice con autenticidad, se filtra en cualquier campo donde sus preferencias estéticas lo lleven. El campo de la creación es infinito, todo es posible en arte, siempre que se trabaje con sinceridad, con un lenguaje apropiado y una técnica exacta. "Cada artista es libre de expresarse con la pureza de su mirar", nos dice y será en esa pureza, justamente, donde se esconde el secreto de la obra impercedera.

Sus conclusiones lo llevan adelante.

Si hemos aclarado que los sentidos captan lo visible de la creación, y el espíritu lo invisible, llegamos a comprobar que un punto, por ejemplo, una línea o un volumen son justamente la imagen, el vestigio, de ese algo visible e invisible, de ese infinito. Ese espacio-unidad, digamos, contiene en sí tanto lo visible como lo invisible de la creación. Y ese infinito,



10/5

5.

//al manifestarse en cualquiera de sus formas, se traduce en permanente "vibración", reina absoluta del espacio. Llegando así, sencillamente, al concepto de la vibración, tocamos una de las grandes conquistas logradas por Vantongerloo, porqué, si bien es cierto que con la vibración trabajan los artistas desde hace tantos siglos, y los impresionistas la traducen al fijar "esas manifestaciones fugaces de la creación", Vantongerloo trabaja en un campo total.

Vantongerloo ha captado la noción "de vibración" procurando utilizarla en sus múltiples matices y posibilidades dentro del campo de su capacidad creadora e imaginativa. No era cuestión de utilizar las viejas técnicas para traducir los nuevos conceptos; los nuevos descubrimientos exigían también un nuevo medio de expresión, logrando Vantongerloo una técnica perfecta y un lenguaje absolutamente personal. El tema de la vibración es inagotable y de tal trascendencia como esencia misma de la obra de arte, que Vantongerloo se pregunta primero, para después afirmarlo definitivamente: "Desde siempre el artista ha procurado desentrañar el secreto de la obra de arte, la diferencia que hace de un cuadro o una escultura una obra maestra y, de otra igual, un pasticho, una copia, un cromo, una simple recreación. Creo haberlo descubierto. Es la capacidad del artista, de transmitirnos a través de su obra la vibración correspondiente, es donde se esconde el verdadero secreto de la obra de arte". Se ha hablado, es cierto, de "soplo" creador; Stendhal de "cristalización" en los misterios del amor y del odio, de la simpatía y de la antipatía, y nosotros sabemos de la desolación de un cuarto vacío, de una casa abandonada y hasta del mutismo en que entran los objetos que nos rodean no bien se insinúa una ausencia. Creo firmemente que Vantongerloo aporta con esta comprobación una de las grandes aclaraciones para captar los secretos de lo bello.

Sus meditaciones creadoras continúan:

El estudio de la vibración y los misterios de la creación, le siguen llevando adelante.

Estudia los movimientos de acción y reacción, de atracción y repulsión que mueven el universo, comprueba que todo el espacio está poblado de material radiante, de radioactividad. Entonces comprende la trascendencia que significa considerar los cuerpos como radioactivos y sintetiza su pensamiento:

"Hay dos formas de conocimiento universal" - nos dice - "el que todo lo explica por la gravitación universal, utilizando la geometría euclídea na como único medio de medir todo lo que hay en este universo, o bien aquel que sabe que todo en el universo es "energía" en vías de transformación, para el cuál la gravitación universal y los datos suministrados por la geometría euclídea sólo son casos límites de esa energía en cón tinuo movimiento. Los cuerpos, los objetos, nos confirma, son o contienen energía que actúa o reacciona. La tierra es una energía más, como el resto del universo, actúa sobre los otros cuerpos no como un objeto que se desplaza, sino por "radioactividad".

Debemos aceptar pues, científicamente, que el universo ya no puede ser concebido solo geoméricamente, de manera que deja de ser medible por el sistema anterior. La teoría de la relatividad ha dado por tierra con lo que se sustentaba hasta entonces. Y Vantongerloo se pregunta: "Siendo toda energía: - deberá medirse por otro tipo de sensibilidad?... Porqué quedarnos atrás de la época en que nos ha tocado vivir?.. Porqué no avanzar con ella? .. Si hace 200 años era una utopía el cine, la radio, la televisión... por qué negarle al arte la posibilidad de seguir también estos rumbos nuevos?.. Y las respuestas de Vantongerloo se concretan en los cuadros, en las esculturas y las formas que su inagotable capacidad creadora le suministra.

.....



6. 10/6

"Ha llegado el momento - nos dice - en que es más importante comprender "los fenómenos que discutirlos o ignorarlos. También lo bello puede encontrarse en lo universal. Ha llegado el momento de superar al hombre, "el objeto, la materia, o el espectáculo de la naturaleza, para crear belleza buscando más allá".

Para terminar: "La pintura, lo que nosotros llamamos pintura, la que está "realizada con colores en una superficie plana, expresando las pequeñas "historias de los hombres, psicológicas, poéticas - no podría utilizar para expresarse los medios de transformación de la materia, la radiación "engendrando y mostrando la belleza de los secretos de la creación"... La escultura, pretendido volumen, perdería acaso, expresando también los cuerpos y sus radiaciones?.. - Qué vasto campo para las futuras generaciones! - Crear el arco iris, la aurora boreal, y mil otras bellezas que representan lo bello! - No pintando el arco iris según el arco iris (fac-simil) pero engendrando belleza como la que encierra los incommensurables. Porqué nó? El hombre también ha descubierto el átomo. Solo se trata del modo de utilizarlo y de encontrar el modo de expresarlo".

Y con su sonrisa enigmática y la ironía de sus pupilas intensas, Vantongerloo nos vuelve a sumir en graves meditaciones. Todo el campo creador se abre virgen ante nosotros.



IF/GM.